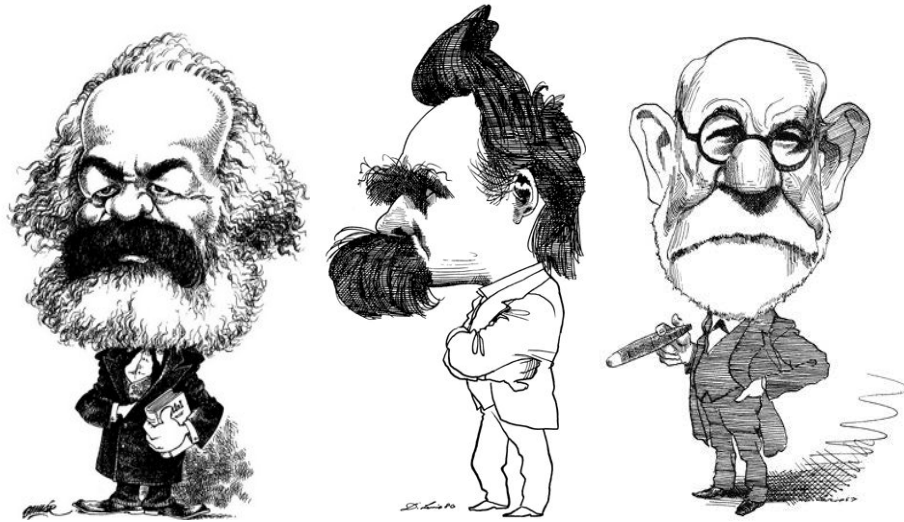




MARX, NIETZSCHE Y FREUD: MAESTROS DE LA SOSPECHA

Apunte del CFG: *Agnosticismo, ateísmo y secularización en el siglo XXI*

Facultad de Medicina. Universidad de Chile. Octubre de 2018

Dr. Ricardo López Pérez

Desde siempre la filosofía ha sido un terreno fértil para el ejercicio del pensamiento crítico. Más todavía, en su amplio sentido es evidente que la crítica es consustancial a su historia y desarrollo. Precisamente, para Jorge Millas este es el rasgo que da identidad a la filosofía, y por ello la define como "el esfuerzo por ejercitar el pensamiento en los límites de su posibilidad", y de pensar radicalmente las cosas tanto como el propio pensamiento.

Más allá de la filosofía, es útil tener en cuenta que la cultura occidental en su conjunto se ha construido sobre cuestionamientos permanentes, dirigidos hacia dogmas, tradiciones y creencias consagradas. Con todo, fue recién el filósofo francés Paul Ricoeur quien acuñó la expresión "maestros de la sospecha" para nombrar a tres grandes pensadores: Carl Marx (1818-1883), Friedrich Nietzsche (1844-1900), y Sigmund Freud (1856-1939). Pensadores que siendo contemporáneos, no generaron vínculos entre sí, considerando que únicamente el último de ellos pudo conocer la obra de los dos restantes. Como sea, el hecho es que desde la del siglo XIX en conjunto ellos han transformado radicalmente la tarea del pensar.

Vamos por lo primero: un maestro es quien enseña, guía, provoca, sugiere, abre espacios para el pensamiento y la vida, con una potencia superior a lo habitual. Sin embargo, sólo se convierte en un "maestro de la sospecha", cuando cultiva el pensamiento crítico de un modo consistente y radical, esto es, yendo a la raíz de las cosas. Un pensar libre y ciertamente valeroso. Un ejercicio intelectual en el límite de sus posibilidades, en su máxima tensión; y bajo cualquier consideración más allá de la fe y de la metafísica. Para Ricoeur, sin lugar a dudas, la sospecha rivaliza con la fe y en la práctica es su contracara.

Según Peter Sloterdijk estos maestros cumplen una "misión disangélica", porque ya no se trata de una simple buena nueva: "A tres voces, los disangelistas parecen anunciar uno y el mismo desastre: ¡Sois prisioneros de estructuras y sistemas! La verdad os hará esclavos. En este sentido, Marx, Nietzsche y Freud, los oscuros mensajeros, serían los portadores de verdades

que no elevan ni unen, sino que cargan y disuelven". Estamos ahora obligados a hablar del dominio de las relaciones de producción sobre las ficciones idealistas; del dominio de las funciones vitales sobre los sistemas simbólicos; y del dominio del inconsciente sobre la conciencia humana.

Aún así, estos maestros desarrollan una perspectiva crítica que no es meramente destructiva, sino asociada a una hermenéutica, a nuevas formas de la comprensión. En lo fundamental, con su obra despejan el horizonte para una palabra más genuina, para "un nuevo reinado de la Verdad", dice Ricoeur.

Después de ellos, cada uno a su manera, y al margen de acuerdos y desacuerdos, los asuntos tratados ya no pudieron ser abordados de la misma manera, porque se alteró de manera significativa la visión moderna del hombre, al llevar a cabo una punzante crítica del sujeto y de la idea de hombre. Como consecuencia de sus planteamientos, el hombre como tal se convierte en un ser problemático, un enigma para sí mismo, ahora carente de certezas sólidas.

Conforme a Ricoeur, los "maestros de la sospecha" ponen en cuestión los fundamentos mismos de la tradición intelectual occidental, particularmente aquellos referidos a la Modernidad. Muestran que no existe un sujeto fundador, autónomo, arquitecto de su propia existencia, dominado como está por fuerzas o inercias que lo determinan y sobrepasan. Con Descartes la duda apuntaba a las cosas, a la percepción del mundo, pero jamás llegó al punto de invalidar a la propia conciencia. Con los "maestros de la sospecha", y de ahora en adelante, la crítica impone una duda sobre las pretensiones de autonomía y grandeza de la misma conciencia. "Después de la duda sobre las cosas, entramos en la duda sobre la conciencia", resume Ricoeur.

La sospecha ha llegado a la conciencia misma, de modo que a partir de este momento ya no será posible representarla con la fortaleza que se atribuye. Los tres "maestros de la sospecha" hablan de la existencia de un falso saber, de una apariencia ilusoria y en último término de un mero disfraz, para referirse al conjunto de las certezas que constituyen la conciencia. En el caso de Marx, es la conciencia social la que ha quedado desvalorizada; en el caso de Nietzsche, es la conciencia moral; y en el caso de Freud es la conciencia como tal.

Decididamente estos autores inician la disolución del antropocentrismo moderno, de la misma manera que la Modernidad había descompuesto el teocentrismo medieval. De cualquier manera, conviene insistir en que ninguno de ellos es partidario de cancelar la conciencia sino más bien de extenderla y fortalecerla.

Marx desarrolló de modo radical un enfoque materialista, en donde la conciencia es resultado de las condiciones materiales presentes en cada sociedad. Con ello surgió una comprensión del ser humano como pura organización material, en clara oposición con la influyente antropología platónica, y el extendido humanismo cristiano. Marx niega toda validez a la idea de creación divina. El hombre no es un ser creado ni dependiente de un poder superior. El proyecto marxista aspira a ganar el máximo de autonomía para el hombre, como resultado de su racionalidad y esfuerzo.

Nietzsche, por su parte, anuncia la muerte de Dios como un punto clave de su propuesta filosófica. La consecuencia de este acontecimiento tiene una dimensión gigantesca: se ha llevado la sospecha al corazón de la cultura, trastornando la idea de hombre, de la verdad, de la historia, del bien y del mal, de la salvación, de la perdición y de la existencia entera. Por primera vez en la historia surge un ateísmo radical, consiente y elaborado, que apunta a la

disolución del sentido y la razón. La muerte de Dios, y con ella el desplome de los valores tradicionales, del nihilismo que empobrece la vida, es la condición para el renacer del hombre y su pleno desarrollo.

Freud, a su turno, propone una interpretación de tal amplitud y radicalidad que sólo puede ser entendida como una interpretación de la cultura entera. Se obra incluye una forma de terapia, una estructura del psiquismo humano y la sexualidad, un enfoque sobre el origen de la religión, del comportamiento de las multitudes, de la génesis del arte, de la interpretación de los sueños, de los actos fallidos, de la conducta neurótica, entre otros temas. Reinterpretó el fenómeno de la conciencia y estableció provocativamente que el hombre actúa, pero sin conocer las verdaderas causas de su acción.

En conjunto, estos autores se pronuncian en contra de la falsa conciencia religiosa, agregando que la superación de la religiosidad es el único camino para la emancipación. Estos "maestros de la sospecha" interpelan a su época de un modo inescapable, obligando a nuevas interpretaciones sobre el hombre, su relación consigo mismo, con el mundo y con el sentido de su existencia. Es difícil quedar indiferente después de conocer esta crítica poderosa, que alcanza hasta las convicciones más estables.

Es evidente que la tarea cumplida por estos autores representa una elevada manifestación de creatividad intelectual. Cada uno de ellos fue capaz de apropiarse de las ideas presentes en su cultura, prolongándolas en una reflexión con un gran sentido propio. Todos recibieron de manera evidente la influencia de autores anteriores, construyendo desde allí un modo de pensar de alta originalidad, y mostrando de paso que sólo se puede pensar bien conociendo lo que otros han pensado. A título de ejemplo, Marx leyó a Hegel y a Feuerbach; Nietzsche conocía bien el mundo griego antiguo, el romanticismo alemán y la filosofía de Schopenhauer; y Freud proyectó ideas presentes en Empédocles, Spinoza, Schopenhauer y el mismo Nietzsche.

Sin duda, en una medida importante, el futuro del pensamiento occidental depende de la capacidad de asumir reflexivamente la crítica de estos maestros. Para Ricoeur todavía estamos lejos de haber asimilado el sentido positivo de estas tres empresas, tal vez debido a que se ha prestado demasiada atención a sus diferencias y a la intervención de sus respectivos seguidores.

Bibliografía:

- ESCRIBAR, ANA (2013). *Ética narrativa*. Santiago: UDP.
- FEUERBACH, LUDWIG (2002) *La esencia del cristianismo*. Madrid: Trotta.
- FREUD, SIGMUND (1968). *El porvenir de una ilusión*. Obras. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARX, CARLOS Y ENGELS, FEDERICO (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- MILLAS, JORGE (1969). *Idea de la Filosofía*. Santiago: Universitaria.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH (2018). *La ciencia jovial*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- ----- (1975). *El Anticristo*. Madrid: Alianza.
- ----- (1972). *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza.
- RICOEUR, PAUL (2009). *Freud: una interpretación de la cultura*. México D. F.: Siglo XXI.
- ----- (2003). *El conflicto de las interpretaciones*. México D. F.: FCE.
- SLOTERDIJK, PETER (2011). *Temperamentos filosóficos*. Madrid: Siruela.
- TORRALBA, FRANCESC (2013). *Los maestros de la sospecha*. Barcelona: Fragmenta.